

LA PINTURA EUROPEA EN LAS COLECCIONES POBLANAS DEL SIGLO XIX: EL LEGADO DE LA BURGUESÍA A LA SOCIEDAD.

THE EUROPEAN PAINTING IN COLLECTIONS IN PUEBLA OF THE XIX
CENTURY: THE LEGACY OF THE BOURGEOISIE TO THE SOCIETY.

CARMEN RODRÍGUEZ SERRANO

Universidad de Sevilla, España

rodriguezserranocarmen@gmail.com

Resumen: La gran importancia que adquirió la pintura europea entre la adinerada burguesía poblana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, centra la temática de este estudio, realizado a través del análisis directo de colecciones tan destacadas como la de José Luis Bello y González, entre otras. Con él, se pone de manifiesto la sensibilidad y el carácter altruista de unos coleccionistas que desarrollaron un especial interés hacia el arte en general y hacia lo europeo, en particular, legando con posterioridad, un valioso patrimonio a la sociedad poblana a través de la musealización de sus colecciones.

Palabras clave: Coleccionismo, Burguesía, Pintura Europea, Puebla, México.

Abstract: The great importance of the European painting acquired by the moneyed bourgeoisie of Puebla in the end of the 19th century and beginning of the 20th century summarizes the thesis statement of this study. It has been made through the direct analysis of several important collections as Jose Luis Bello and Gonzalez, among others. The text underscores the fact of the sensibility and the altruistic personality of a few collectors who developed a special interest towards Arts and specially towards European creations. A valuable heritage has been bequeathed to society in Puebla across the musealisation of these interesting collections.

Keywords: Art Collecting, Bourgeoisie, European Painting, Puebla, Mexico.

“El arte de la pintura en Puebla ha tenido preponderancia sobre las otras artes por su carácter religioso –en todas las épocas-, por su influencia social- en nuestro siglo-, por su concepción artística –actualmente- y en lo general por su objetividad”¹.

Con estas palabras, recogidas en la obra *Galerías Pictóricas de Puebla* de José Luis Bello y Zetina y Enrique Cordero Torres, se resume el interés que el arte de la pintura despertó entre los poblanos desde la fundación, por españoles, de la ciudad de los Ángeles en el siglo XVI. Como es de suponer, esta afición fue sobre todo desarrollada por la clase pudiente, manifestada a través de una burguesía intelectual, que vivió una época de esplendor durante el siglo XIX y que en algún caso, legó a la sociedad con posterioridad su colección. Son varios los casos de coleccionistas en Puebla, aunque no tantos los que cedieron su obra para el aprendizaje y enriquecimiento de las nuevas generaciones. El interés hacia el arte europeo y en concreto hacia la pintura, por su carácter decorativo, centra las líneas que siguen.

CONTEXTO HISTÓRICO- ARTÍSTICO DE LA PUEBLA DE FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.

Puebla es una ciudad que desde su fundación en el siglo XVI ha estado muy unida a Europa y a España. Ésta se creó como un lugar de residencia para españoles, los cuales siempre fueron un sector muy influyente en su sociedad. En ella existieron gran número de coleccionistas, algunos de origen español, que pudieran ampliar sus colecciones gracias al importante auge económico que vivió la ciudad durante el siglo XIX, gracias a la industria textil entre otras. El gusto coleccionista, tan arraigado en la sociedad burguesa poblana², hizo que durante siglos se fueran conformando una gran cantidad de colecciones privadas³, donde se podía encontrar desde arte europeo, mexicano, prehispánico a arte asiático. No obstante, el gusto por el arte español, será una de las tendencias predominantes, y es que tal y como señala Coralía Gutiérrez Álvarez, los españoles supieron mantener su cultura, a la vez que la integraron con la propia esencia mexicana:

“(…) Los españoles que vivían en la capital del estado de Puebla, a fines del siglo XIX y principios del XX, eligieron ese lugar de residencia porque la bella ciudad poblana (tenía) tanta influencia española en sus costumbres y género de vida (...) que (guardaba) notable semejanza con una ciudad castellana. Tal expresión revela que desde un primer momento se vincularon entre sí – como muchos inmigrantes en todas partes del mundo en las tres últimas décadas del XIX – al mismo tiempo que reproducían la cultura de su país de origen en los sitios que los recibieron.

¹ BELLO Y ZETINA, José Luis y CORDERO TORRES, Enrique: *Galerías Pictóricas de Puebla*. Puebla, 1967.

² CABRERA, Francisco J.: *El Coleccionismo en Puebla*. México, 1988.

³ BELLO Y ZETINA, José Luis y CORDERO TORRES, Enrique: *Galerías Pictóricas...*, *op. cit.*

Aunque se trataba de un trasvase que durante el transcurso de tres siglos venía ocurriendo en Hispanoamérica, de todas formas los españoles de Puebla buscaron fortalecer sus vínculos de procedencia nacional al crear organizaciones que cumplieran esa función. (...)

(...) Las asociaciones fueron los medios más importantes para recrear los vínculos de nacionalidad. Éstas pretendían reunir a los hispanos de todas las clases residentes en el país con motivo de la ayuda mutua o la simple recreación (...)”⁴.

Como suscribe la investigadora, las asociaciones donde se congregaba la sociedad española o de origen español tendrán un fuerte papel en la creación de los vínculos de nacionalidad. Del mismo modo, las manifestaciones artísticas provenientes de países del viejo continente como Francia y España reforzarán aún más esos lazos de unión.

Aunque el gusto artístico y coleccionista, como ya se ha indicado, se vio incrementado durante todo el siglo XIX, sin duda, la etapa del porfiriato⁵ en México, será uno de los momentos más fructíferos para éstos, ya que no se debe olvidar como la proliferación del arte va a estar sujeta a los períodos de bonanza y estabilidad económica. De este modo, la etapa del gobierno de Porfirio Díaz en México se presentaba como uno de los momentos más adecuados para la remodelación y la construcción de nuevos edificios, así como para la decoración de los mismos. Según recoge Israel Katzman en su *Arquitectura del siglo XIX en México*, la década que va entre 1900 y 1910 es una de las más fecundas en edificaciones⁶. Con un tipo de arquitectura alejada del Clasicismo, pese a que se mantuvo este estilo en numerosos edificios y decoraciones, se podría señalar, que el Eclecticismo es la tendencia dominante durante el siglo XIX y los primeros años del XX. Dentro de este, las influencias francesas estarán muy presentes y se podrán observar tanto en elementos constructivos como en lo decorativo. A este respecto hay que subrayar que Francia, y más concretamente París, pasará a ser la capital artística en Europa a partir del siglo XIX, relegando a Roma a un segundo plano. Las grandes Exposiciones Universales, así como la gran influencia que ejerce la ciudad, serán decisivas para que países como México reciban un fuerte influjo francés, a través de la fisonomía de sus edificios o a través de obras provenientes de la ciudad de la luz.

Del mismo modo, el Neomodéjar será otro de los estilos utilizados dentro de la arquitectura ecléctica en Puebla desde la segunda mitad del siglo XIX. El gusto por lo oriental se verá tamizado por las influencias españolas y más concretamente a través del

⁴ GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, Coralia: “Inmigración y aculturación. Los espacios de articulación social de los españoles en Puebla a fines del siglo XIX y principios del XX”, en *Presencia española en Puebla, siglos XVI-XX*. Puebla, 2002. p. p. 191-193.

⁵ México va a inaugurar una época de estabilidad, tras años convulsos, con la llegada al poder del general Porfirio Díaz en 1877. Este va a poner en práctica un proyecto liberal de desarrollo económico basado en una política de puertas abiertas a la inversión extranjera. Ello le pondrá en contacto con el resto de países liberales, haciendo partícipe a México de todos los eventos artísticos celebrados en esa época en Europa y América.

⁶ KATZMAN, Israel: *Arquitectura del siglo XIX en México*. México, 1993.

Alhambrismo, fenómeno que hará de la Alhambra granadina, un modelo constructivo a seguir. Pero este gusto español no solo se vio reflejado en la arquitectura. Todo objeto artístico de origen hispánico, será de gran agrado para las familias burguesas poblanas.

Tal y como se ha matizado, a pesar de que el cambio fisionómico de las fachadas coloniales poblanas se hizo más evidente que el cambio en el gusto coleccionista, cuando la estabilidad política y económica, gracias a la industria textil entre otras, arribó a Puebla, ambos llegaron de la mano.

EL COLECCIONISMO PICTÓRICO POBLANO: EL GUSTO POR LA PINTURA EUROPEA.

Desde el siglo XV fueron numerosas las casas reales europeas y los nobles que comenzaron a sentir interés por los objetos artísticos y de valor que durante años habían pasado desapercibidos para ellos. Dicho interés adquiere una mayor importancia a partir del siglo XVIII, cuando el interés por el mundo clásico y las piezas arqueológicas se extiende por Europa. Sin duda, este afán compilador pasará a América y a México, desde donde se seguirá el modelo coleccionista europeo.

Al analizar las diferentes colecciones artísticas que se encuentran en la ciudad de Puebla, es normal advertir como gran parte de sus fundadores, coleccionistas con un gran nivel intelectual, cultural y filantrópico, habían viajado y pasado largas temporadas en países como Francia, Italia y España, principalmente. El vínculo existente con Europa despertó o motivó el interés en el viaje al viejo continente. En estos lugares, donde no solo disfrutaron de sus colecciones y museos, adquiriendo copias de grandes maestros, tuvieron la oportunidad de comprar interesantes obras. Estas fueron llevadas a Puebla y allí conformaron destacadas galerías pictóricas que en algunos casos fueron legadas al público general. Dicha labor filantrópica no solo se vio reflejada en el afán coleccionista, sino que también se extrapoló a las numerosas donaciones y aportaciones que estos intelectuales adinerados hicieron a diferentes instituciones culturales de la ciudad.

De suma importancia a este respecto, resulta el texto de José Luis Bello y Zetina y Enrique Cordero Torres de año 1967, donde se van a citar a los más destacados coleccionistas poblanos, así como analizar datos de estos conjuntos artísticos. Entre ellos se menciona, siguiendo un orden cronológico, doce colecciones, pertenecientes a Antonio Joaquín Pérez Martínez, Francisco Pablo Vázquez y Sánchez Vizcaíno, Francisco Suárez Peredo y Bezares, Manuel Cardoso Torija, Francisco Díaz San Ciprián, Alejandro Ruiz Olavarrieta, Francisco

Cabrera y Ferrando, José Luis Bello y González, Mariano Bello y Acedo, José Luis Bello y Zetina, Francisco Pérez Salazar y Haro y finalmente Agustín Gómez Daza⁷. Estas, serán de nuevo estudiadas por Francisco J. Cabrera en *El Coleccionismo en Puebla*⁸, convirtiéndose por lo tanto ésta y la anterior, en obras de referencia para el estudio del coleccionismo en Puebla.

Entre los rasgos comunes que identificaban a estos coleccionistas se debe destacar la alta capacidad económica, imprescindible para la adquisición artística, así como un gusto desarrollado a través de la experiencia visual e instintiva hacia aquello que era de calidad. Así, Cabrera se refiere a los coleccionistas destacando como “*Su comprensión de la pintura era directa, intuitiva, ajena al aparato histórico del erudito que se enfrasca en disquisiciones de autenticidad fundadas en los tecnicismos del peritaje, pasando por alto las verdaderas exigencias del espíritu y la penetración de los valores estéticos que encierra un cuadro*”⁹. Esta comprensión directa e intuitiva va a ser la causante de que muchas de las colecciones encierren gran número de copias y obras con escaso valor artístico. A este respecto, resulta muy importante la colección de Manuel Cardoso Torija, que contenían un destacado y amplio acervo. Entre él, más de trecientas pinturas de escuelas tan variadas como la italiana, flamenca, francesa, mexicana y española, de la cual se señala la escalofriante cifra de trece Murillos, de los cuales con toda seguridad, habría que dudar de su veracidad. La gran repercusión que alcanzó la obra del maestro hispalense en el siglo XIX y XIX hará que se pinten gran número de reproducciones y copias que fueron vendidas en el mercado artístico sin ningún tipo de problema, como se verá en la selección de obras.

Pero sin duda, y volviendo al coleccionismo poblano, son los Bello una de la mejor muestra del buen hacer coleccionista. Las obras, extraídas de la colección José Luis Bello González y de la Colección José Luis Bello y Zetina reflejan el enorme poder que adquirió la familia entre la sociedad poblana.

La primera de ellas es de gran valor no solo por el gran número de piezas artísticas que posee, sino también por ser una de las primeras colecciones particulares en el país en ser donadas al Estado, con finalidad filantrópica.

El museo tiene su origen en la colección del industrial José Luis Bello y González, el cual nació en Veracruz¹⁰ en el año 1822 y murió en Puebla en 1907. Tanto el afán

⁷ BELLO Y ZETINA, José Luis y CORDERO TORRES, Enrique: *Galerías pictóricas...*, op. cit.

⁸ CABRERA, Francisco J.: *El coleccionismo...*, op. cit.

⁹ *Ibid.* p. 54.

¹⁰ Al igual que su cuñado Francisco Cabrera, el cual también fue un destacado coleccionista en la ciudad de Puebla.

coleccionista como las obras fueron legadas a su hijo, Mariano Bello y Acedo, el cual siguió el mismo cauce profesional que su padre y al cual hay que agradecer la disposición pública de su colección. Con anterioridad a su fallecimiento, este mostró su firme intención de donar su colección a la Academia de Bellas Artes de Puebla, para honrar la memoria de su padre y para asistir la formación artística de los jóvenes poblanos¹¹. La colección consta de más de tres mil piezas de diversa índole, donde se pueden encontrar obras de grandes pintores mexicanos como Agustín de Arrieta, ejemplos de los maestros europeos, además de una interesante muestra de arte asiático o talavera poblana. En 1944 se inauguró el Museo con la colección previamente donada, en la que fuera casa particular de Mariano Bello, que tras su muerte en 1938, fue heredada por sus sobrinos y más tarde, en 1942, comprada por el Gobierno del Estado para alojar la colección. Este hecho es de vital importancia puesto que se conservó tanto el contenido como el continente, medida muy acertada para comprender el carácter del conjunto. El edificio, que sigue el Eclecticismo imperante en Puebla y en México durante el porfiriato, es de estilo francés, tal y como se puede observar en otros muchos ejemplos de esta ciudad, pasando a convertirse en uno de los puntos de referencia artístico poblanos.

Volviendo a los Bello, hay que insistir de nuevo en el carácter altruista tanto de José Luis como su hijo, Mariano, sucesores de la tradición coleccionista que se había desarrollado en Puebla con especial notoriedad en el siglo XIX y que pasará a otros miembros de la familia. La colección de José Luis Bello y González, no solo pasó a Mariano, sino que al morir la repartió entre sus cuatro hijos. De este modo una de las partes fue a parar a su hijo Rodolfo Bello que a su vez legó la colección a su hijo José Luis Bello y Zetina, junto a la casa donde nació, parte del monumental convento de la Orden de Santo Domingo De Guzmán. Éste, a su muerte en 1968 legó su casa y su colección para que la gente conociera como vivía la burguesía poblana del siglo XX.

En diez salas se dispone una amplia colección de pintura, escultura y porcelana, donde la temática religiosa será la tendencia predominante. Dicha colección de gran calidad dispone, no obstante, de algunos ejemplos en los que se puede afirmar que las autorías no son las acertadas, haciéndose necesaria la revisión de ciertas obras.

Otro coleccionista relacionado con los Bello fue Francisco Cabrera y Ferrando, de origen veracruzano, casado con una hermana de José Luis Bello y González. En asociación, los dos cuñados abrieron un almacén y tres tiendas de ropa extranjera en la ciudad de Puebla,

¹¹ HERNÁNDEZ CASTILLO, Ana Martha y BLANCO SOSA, Juan Manuel: *Guía breve del Museo Bello y González*. Puebla, México. Puebla de Zaragoza, 2010.

adquiriendo con posterioridad varios inmuebles y fábricas textiles¹². No hay que olvidar que durante el siglo XIX esta será la gran industria en la ciudad de los Ángeles. Las familias dedicadas al textil van a hacer gran fortuna y van a convertirse en las principales demandantes de arte, no solo con encargos pictóricos o con adquisiciones, sino también a través de la remodelación de sus viviendas, como ya ha sido reseñado. Francisco Cabrera y Ferrando formó una notoria colección, donde destacaban, entre otros, un retrato de Lord Byron por Reynold. Cada una de sus obras tenía un valor estimativo, que llegó a casi alcanzar los doce mil dólares, ya que en 1880 el peso mexicano se cotizaba tal y como el americano¹³, hecho que remarca el importante prestigio que adquirió su conjunto artístico.

Pero una de las cuestiones realmente interesantes en este coleccionista es el cómo reunió su colección. En este sentido se debe destacar de nuevo, una circunstancia especial a la hora de analizar estas colecciones, y es que tal y como ya se dijo, desde principios del siglo XIX hay personalidades que viajan a Europa, por motivos profesionales y laborales, aprovechando para adquirir piezas o incluso desarrollar su gusto artístico en estos lugares¹⁴; otros, como Francisco Cabrera y Ferrando, he aquí la novedad, va a viajar con toda su familia a Europa, legando a la posteridad un valioso testimonio a través de su diario de viaje¹⁵. Por último, se encuentran ejemplos como el de los Bello, que no viajaron a Europa pero que supieron crear una destacada colección a través de su buen criterio comprando a anticuarios y coleccionistas en México¹⁶.

Otro aspecto a tener en cuenta al analizar el coleccionismo poblano es la diferente forma de adquisición de pintura europea que desde Puebla se desarrolló. Ya se ha mencionado como mucha pintura europea, se adquirió directamente en Europa por sus nuevos propietarios, aunque hay que tener en cuenta, que otra mucha se compra directamente en México, bien por la presencia de la obra en exposiciones artísticas como las Exposiciones Capitalinas celebradas en México, o bien por la propia presencia de los artistas en México. Dentro de este último caso hay que destacar figuras tan relevantes como la del sevillano José Arpa¹⁷ o la del italiano Felipe Mastellari, que permanecerán en México hasta el comienzo de su Revolución

¹² HERNÁNDEZ CASTILLO, Ana Martha y BLANCO SOSA, Juan Manuel: *Guía Breve...*, op. cit. p. 18.

¹³ BELLO Y ZETINA, José Luis y CORDERO TORRES, Enrique: *Galerías Pictóricas...*, op. cit. p. 149.

¹⁴ Algunos obispos como D. Antonio Pérez- Martínez a principios del siglo XIX viajaron a Europa y adquirieron gran número de piezas.

¹⁵ Francisco Cabrera Ferrando viajó con su esposa e hijos a Europa en mayo de 1858, regresando a Puebla en mayo de 1860, legando a la posteridad un importante testimonio de sus vivencias y experiencias culturales y cotidianas. Son numerosas las líneas dedicadas al arte y al interés que este suscita en su persona.

¹⁶ HERNÁNDEZ CASTILLO, Ana Martha: "Acerca del Museo José Luis Bello y González. Bastión del Coleccionismo Poblano", *Quiroga*, 4, 2013, pp. 38-46.

¹⁷ RODRÍGUEZ SERRANO, Carmen: *El pintor José Arpa Perea y la Renovación de la pintura sevillana de su tiempo*, TESIS INÉDITA. Sevilla, 2015.

en el año 1910, cuando se marchan a Estados Unidos y Cuba, respectivamente. Como ellos, son numerosos los artistas que se vieron atraídos por el importante mercado artístico que ofrecía México y en concreto la ciudad de Puebla. Ésta, en un contexto provinciano y no tan sujeta al Academicismo imperante en el país, abrirá sus puertas a un arte donde la experimentación y la innovación sí tienen cabida.

DEL DELEITE PRIVADO AL USO PÚBLICO: EL LEGADO PARA EL PUEBLO.

De manera trágica, históricamente es un hecho que las colecciones privadas tiendan a la dispersión, así, *“muerto el fundador, el patrimonio va filtrándose entre muchos poseedores hasta quedar un pequeño número de piezas en uno o dos museos. Tal es el caso de las colecciones Pérez-Martínez, Vázquez y Cabrera cuyos despojos recogió el museo Bello González, pasando luego a la familia Bello Acedo”*¹⁸.

Las obras seleccionadas para ejemplificar el rico acervo de estas colecciones han sido extraídas de los museos José Luis Bello y González y José Luis Bello y Zetina. La primera de ellas proveniente de la colección Bello y González, *Virgen con Santa Isabel, el Niño Jesús y San Juanito*, es obra de Giuseppe Molteni, artista italiano y maestro de la pintura romántica del siglo XIX (Fig. 1). A pesar de ser un óleo sobre tela, está compuesto como un trampantojo, ya que se presenta a las figuras como si estuviesen talladas en yeso, en un relieve que cuelga de una pared. De la misma colección, hay que destacar *Poblado en Coatepec*, acuarela de José Arpa Perea. Esta obra revela como la burguesía poblana estaba abierta a nuevas formas artísticas que ya eran trabajadas por los propios pintores mexicanos de la época (Fig. 2). Así, el género del paisaje, va ganando peso y se convierte en uno de los más demandados.

Al analizar la colección Bello y Zetina hay que retomar el tema de las reproducciones, y para ello resultan claves las palabras de Francisco Cabrera cuando señala que *“(…) Las virtudes que campean en el esfuerzo perseverante de los coleccionistas poblanos no oculta, sin embargo, las limitaciones que reducen el potencial abierto del museo privado que crearon. La primera de ellas es la falta de rigor selectivo que multiplica las atribuciones infundadas. La segunda es la abundancia de copias e imitaciones de los maestros por pintores de menor rango que, aunque buenas, resultan impertinentes entre los originales que las empequeñecen, haciéndolas aparecer como piezas adhoc para llenar espacios y engrosar*

¹⁸ CABRERA, Francisco J.: *El coleccionismo...*, op cit. p. 54.

*el catálogo, con detrimento del equilibrio que debe reinar en la composición del museo(...)*¹⁹.

A pesar de que en general la colección alberga piezas de un elevado valor, es necesario revisar piezas como el *Éxtasis de San Francisco de Asís*. Atribuido como obra original del maestro sevillano Bartolomé Esteban Murillo, se puede concluir en que aun siendo una buena copia, esta obra no pertenece al pincel del maestro sevillano (Fig. 3). La pintura repite el mismo modelo del *San Francisco* de la Catedral de Amberes, de la que don Diego Angulo señaló “Si no de propia mano es probablemente la mejor versión que conozco de esta composición”²⁰. Reseñándola dentro de las obras consideradas como obra de Murillo, el experto al referirse a la misma informa de la existencia de otro *San Francisco y el ángel con la ampolla de la pureza* obra de Sebastián Gómez a imitación del sevillano en la Academia de México. Del mismo modo, menciona la existencia de una pintura, obra de discípulo, en la colección poblana Luis Bello, evidenciándose así la no autoría del maestro. No obstante, de notable calidad son *Dama en el palco* de Juan Antonio Benlliure y Gil, obra de hacia 1905, que muestra el encanto con el que este pintor retrataba a las mujeres o *Torso de hombre* de Théodore Géricault, prototipo de artista romántico, realizada en torno a 1810 y 1815 (Figs. 4 y 5).

En conclusión, se debe destacar a Puebla como un ejemplo del buen hacer coleccionista, sin nada que envidiar a las colecciones capitalinas. Ese patrimonio que pueden disfrutar los poblanos y todo aquel que visita esta ciudad, debe ser preservado, por ello, iniciativas como el polémico Museo Internacional del Barroco del Gobierno del Estado de Puebla (MIB), inaugurado en febrero de 2016 y que acoge gran número de piezas barrocas provenientes de diferentes colecciones poblanas como el Museo José Luis Bello González²¹, ha generado una gran controversia. Además del gran coste del edificio²² o de las elevadas sumas monetarias alcanzadas en el préstamo de obras de diversos orígenes, se plantea el dilema concreto de si realmente se está respetando el espíritu coleccionista y sobre todo, si se está salvaguardando la integridad de dichas colecciones. Solo el tiempo despejará las incógnitas que ahora se plantean.

¹⁹ *Ibidem*, p. 54.

²⁰ ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: *Murillo*. Madrid, 1981. p. 250.

²¹ Más de cincuenta.

²² Diseño del premio Pritzker 2013, Toyo Ito.

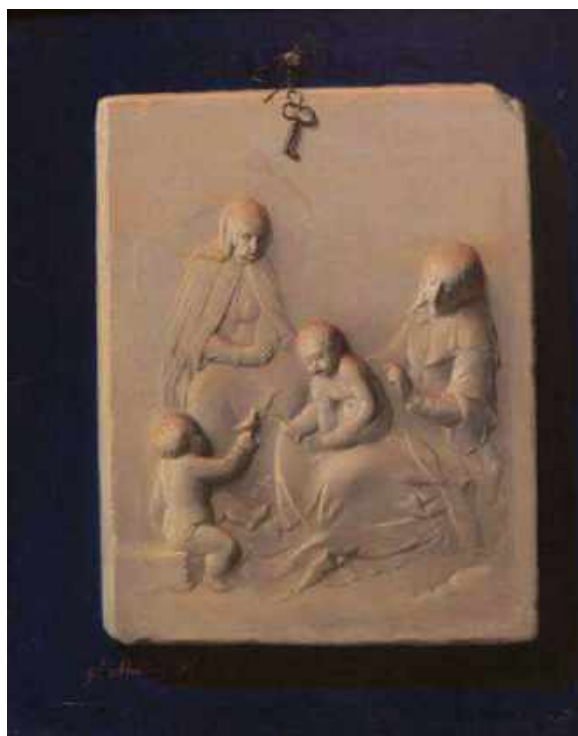


Fig. 1. *Virgen con Santa Isabel, el Niño Jesús y San Juanito*, Giuseppe Molteni, mediados del siglo XIX, Museo Bello y González, Puebla, México. Fotografía extraída de www.todopuebla.com.



Fig. 2. *Poblado en Coatepec*, José Arpa Perea, hacia 1897, Museo Bello y González, Puebla, México. Fotografía tomada por la autora.



Fig. 3. *Éxtasis de San Francisco de Asís*, Discípulo de Bartolomé Esteban Murillo, segunda mitad del siglo XVII, Museo José Luis Bello y Zetina, Puebla, México.

Fotografía extraída de www.museobello.org.



Fig. 4. *Dama en el palco*, Juan Antonio Benlliure y Gil, hacia 1905, Museo José Luis Bello y Zetina, Puebla, México. Fotografía extraída de

www.museobello.org.

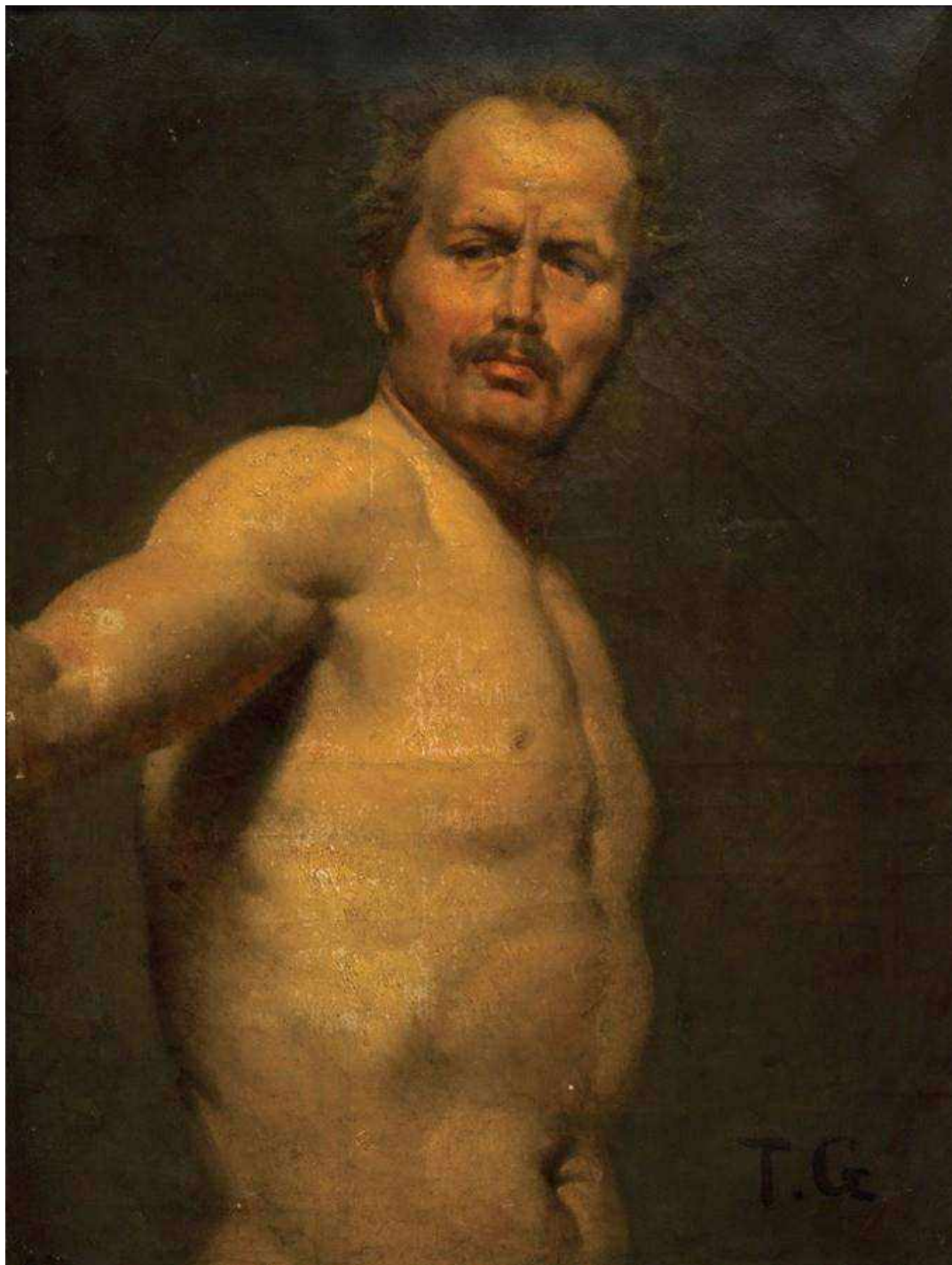


Fig. 5. *Torso de hombre*, Théodore Géricault, hacia 1810-1815, Museo José Luis Bello y Zetina, Puebla, México. Fotografía extraída de www.museobello.org.